

Álamos de mis amores

por Mauricio Rábago Palafox

Álamos, Sonora. El estado de Sonora está de fiesta. El Festival Cultural Alfonso Ortiz Tirado (FAOT), el encuentro de canto lírico más importante de México, cumplió 30 años. Nueve días durante los cuales se pudo apreciar el arte del canto en su modalidad operística, clásica, folclórica y popular.

La trigésima edición de este festival se llevó a cabo del 24 de enero al 1 de febrero de 2014. Desafortunadamente, por falta de transportación y alojamiento, el FAOT no nos pudo recibir sino hasta el tercer día de la jornada cultural. En la inauguración se otorgó la Medalla Alfonso Ortiz Tirado 2014 al tenor **Fernando de la Mora** (México, 1958) quien inauguró el Festival con un concierto al aire libre en el Callejón del Templo, acompañado por la soprano **Olivia Gorra** y la Orquesta Filarmónica de Sonora dirigida por **Enrique Patrón de Rueda**.

En el segundo día de la jornada se presentaron ya dentro del escenario del Palacio Municipal con la misma orquesta y el mismo director las sopranos **Penélope Luna** y **Othalie Graham**, donde ésta última cantó arias de Wagner. No podemos opinar sobre los pormenores musicales de estos dos eventos por no haber asistido. Simplemente queremos dejar constancia de que se llevaron a cabo en este festival.

En el tercer día del FAOT nos tocó asistir al concierto de Voces Jóvenes, donde además se entregó el reconocimiento al Talento Joven 2014 a la soprano **Valeria Quijada**, que abrió el concierto interpretando 'Caro nome' de *Rigoletto* de Verdi de una manera por demás destacada. Esta chica, oriunda de Hermosillo, apenas en 2010 inició la licenciatura en música en la universidad de Sonora. Lástima que sólo esta aria interpretó durante el concierto, en el que además cantaron **Fabián Rodríguez** (una delicia escucharlo), quien resultó ganador del Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli el año pasado; y **Christopher Roldán**, tenor lírico ligero, muy prometedor, que interpretó de maravilla 'Ah, mes amis' (el aria de los nueve Does) de *La fille du régiment* de Donizetti, que arrancó bravos y entusiastas aplausos del público.

Por su parte, **Adriana Romero**, soprano, y **Juan Carlos Heredia**, barítono, se desempeñaron muy destacadamente. El bajo **Miguel Valenzuela**, el barítono **Carlos López** y la soprano guatemalteca **Jéssika Arévalo** completaron el elenco. Cada una de sus intervenciones fue de lo más brillante. La Orquesta fue la de Sonora dirigida por Patrón de Rueda en su tercera y última participación en este FAOT. Nos dejó a todos un excelente sabor de boca este concierto de valores juveniles.

El cuarto día nos deparó el concierto del bajo ruso **Mikhail Korobeinikov** acompañado por la pianista también rusa **Viktorii Vins**. Cuando se trata de un bajo ruso nos imaginamos una voz portentosa, capaz de hacer proezas inimaginables con un torrente



Valeria Quijada participó en el concierto Voces Jóvenes
Fotos: Cortesía FAOT



Mikhail Korobeinikov, acompañado por Viktorii Vins



Encarnación Vázquez, acompañada de Josef Olechowski

de sonidos bellos y cavernosos. Para nada fue el caso: el joven Mikahil apenas sobrepasa la media mundial, aunque hay que reconocerlo: es muy musical y buen intérprete y nos obsequió unas romanzas de Chaikovski, Rachmáninov y Shostakóvich de lo más gozosas. Su pianista acompañante, en términos generales, se lució más que él.

La jornada quinta, el martes 28 de enero, tuvimos la “Noche de la Universidad de Sonora” en el Palacio Municipal, donde se presentaron tres jóvenes sopranos: **Diana Antúnez**, **Selma Ceja** y **Jocelyn Salas** y el tenor **José Manuel Romero**, acompañados al piano por el maestro **Héctor Acosta**. Cantaron lieder alemanes, ópera, zarzuela y canción mexicana, demostrando un muy elevado nivel a pesar de que llevan pocos años en la licenciatura de canto en la Universidad Sonorense. Ya son todos unos jóvenes cantantes hechos y derechos. Denotan falta de experiencia, quizá algo envarados escénicamente, además de que se nota que su concentración está más en resolver las dificultades vocales que en interpretar la obra; pero son escollos que con el tiempo y más fogueo sin duda se resolverán. El balance final fue de un muy grato concierto.

El miércoles 29, en el Templo de la Purísima, nos ofreció la joven guitarrista **Irina Kulikova** una audición inolvidable donde hubo desde Bach (Suite No 1 para cello) hasta Albéniz, Legnani y los contemporáneos Sergei Rudnev y Konstantin Vassiliev.

En la tarde, en el Palacio Municipal se presentaron **Encarnación Vázquez**, mezzo, el tenor **José Luis Ordoñez** y el barítono **Carlos Sánchez**, acompañados por el cuarteto formado por los hermanos **Olechowski** (piano y violín), **Luz María Frenk**, cello, y la clarinetista **Eleanor Weingartner** en una “Gala de música mexicana”.

En el papel, todo se veía muy bien, pero en la práctica no fue así: los arreglos a veces no funcionaban, pecaban de demasiada en una música concebida dentro de la sencillez de lo popular, sencillez que, al trastocarse, quiebra el delicado equilibrio de lo vernáculo. Encarnación no se lució ni logró entusiasmar; no así el barítono Sánchez (cuya voz nos recordó muchísimo a la de Jorge Negrete al cantar “Yo soy mexicano” de Manuel Esperón) ni el tenor **José Luis Ordoñez**: ambos nos regalaron canciones magistralmente interpretadas.

La sexta jornada, el día 30, comenzó con la soprano **Michelle Dickey** y el organista mexicano **Agustín Carmona Galván**. Ella, a pesar de tener 27 años, se empeña en cantar con una emisión de voz infantil, como si se tratara de una niñita de diez años. ¿Cómo podría llamársele a esto? ¿Canto *naïf*? No logró entusiasmar mayormente a la audiencia, pero hay que reconocer el excelente músico y organista que es el maestro Carmona Galván.

En la noche, en el Auditorio del Palacio Municipal, la bella soprano afroamericana **Angel Blue** (Miss Hollywood 2005, Miss California 2006) de 1.80 metros de estatura y ex modelo, nos deleitó con varias interpretaciones de ópera y zarzuela. Además de simpática y carismática, canta de maravilla; es poseedora de una voz ahumada



El barítono Carlos Sánchez y el tenor José Luis Ordoñez



La soprano Michelle Dickey



Angel Blue y Andrew Cummings, acompañados por James Demster

y oscura en el registro grave, pero ágil y brillante en el agudo. Enloqueció al público que, fascinado, le aplaudió a rabiar. Una estupenda cantante. No así su compañero, el ¿barítono? **Andrew Cummings**, que abrió con el Prólogo de la ópera *Pagliacci* de Leoncavallo, una obra que nada más no le va bien por poseer un timbre más de tenor que de barítono, cosa que reiteró en cada una de las arias que continuaron: 'Nemico della patria' de *Andrea Chénier* de Giordano y 'Votre toast' de *Carmen* de Bizet. Musical y bien preparado, sin duda, pero no basta con decir: "soy barítono": hay que sonar como tal. Cualquiera de los jóvenes barítonos y bajos que escuchamos en la tercera jornada tiene veinte veces más voz que el señor Cummings, lo que demuestra que en nuestro país se canta cada vez mejor y que ya no es fácil que vengan de fuera a querer vendernos espejitos a cambio de oro. Acompañó al piano en esta ocasión **James Demster**, brillante como siempre, y como siempre corrió en varias piezas.

Viernes 31, penúltimo día. Templo de la Purísima. **Horacio Franco**, flauta y **Santiago Álvarez**, clavecín. Las siete sonatas Op. 2 de Vivaldi, tocadas todas de memoria por Horacio: un banquete vivaldiano. Franco toca cada vez mejor y es sin duda el exponente del barroco más sólido que hay en México y uno de los más brillantes del mundo. Álvarez estuvo al nivel, que no es poco decir.

En la noche, el tan esperado *L'elisir d'amore* de Donizetti, en el Callejón del Templo. Lástima que hacía frío y viento. Por más que el FAOT declaró una y otra vez que es la primera ópera que se presenta completa en el festival, la verdad es otra: hace tres años se presentó en el mismo sitio *La mulata de Córdoba* de Moncayo, que aunque fea, es ópera. El *Elixir*, inolvidable, con intérpretes jóvenes. **Christopher Roldán**, el Nemorino, reiteró su triunfo de unos días antes y cantó su rol con gracia y sobrado de agudos. **Luis Castillo**, estupendo bajo, interpretó Dulcamara, bien actuado y cantado, al igual que **Tomás Castellanos**, Belcore, que ya hacia el final de la obra se le escuchaba cansado y algo ronco (a causa sin duda del aironazo frío) pero terminó la ópera muy por lo alto. **Valeria Quijada** (talento oven 2014) cantó la Gianetta. Ahora sí pudimos oír y ver actuar a esta joven promesa: excelente. **Jéssika Arévalo**, quien acababa de recuperarse de una gripe, hizo una Adina muy notable, con hermosos y sonoros sobreagudos. Dirigiendo a la Orquesta de Sonora, su nuevo director, el maestro **Christian Gohmer**. En general, muy bien, aunque hubo detalles fuera de control, sin duda producto de la intemperie. El escenario, incómodo, pero los resultados sobresalientes.

La clausura el sábado 1 de febrero estuvo a cargo en el Templo de la Purísima del Dúo **Olechowski** formado por los hermanos **Kazimierz** (violín) y **Jozef** (piano), músicos del más alto nivel que embelesaron al público tocando música de Franck, Ravel, Massenet, Piazzola y otros. ¡Una delicia!

En la noche el esperado recital de la mezzosoprano estadounidense **Joyce DiDonato** y el piano de **David Zobel**. Estupenda cantante a la que la crítica y el público se le rindieron incondicionalmente, pero hay que decir sobre de ella algunas cosas. Aunque Angel Blue no se anuncia como mezzo, tiene mucho más empaque, oscuridad de mezzo que la propia DiDonato, quien es, digamos, una casi soprano. Comenzó el programa con seis canciones de



Christopher Roldán como Nemorino



Joyce DiDonato cerró el FAOT 2014

Obradors, exquisitamente interpretadas por ambos, sí, pero resulta una temeridad, un suicidio cantar en español siendo que, como ella misma lo dijo más tarde, es un idioma que no habla ni tantito. El resultado: su fonética era una broma de mal gusto. Continuó con Händel, Mozart, Rossini... y el asunto mejoró mucho. Mostró ser una gran cantante poseedora de una dinámica bellísima, *diminuendos* y *pianissimi* escalofriantemente hermosos, guapa, carismática y de grata presencia. Es una de las grandes quien, por desgracia, no se ha tomado en serio el idioma castellano.

Inolvidable este Festival de Álamos, donde además hubo rock, jazz, trova cubana, artesanías, gastronomía indígena, conferencias, clases magistrales, estudiantinas y más... una vorágine de canto y cultura en un bello pueblo mágico de 25 mil habitantes que durante el FAOT recibe a casi 100 mil visitantes. Enhorabuena por la magnífica y brillante organización. ●